

HOMENAJE A CARMEN OLIVARES

Acaba de fallecer Carmen Olivares. Fue una catedrática de Filología Inglesa recordada por todos sus alumnos, autora de un buen número de ensayos, directora de muchas tesis doctorales. Era inteligente, ingeniosa y poseía un envidiable sentido del humor. Durante el Franquismo siempre aspiró a que cambiara el régimen y fue de quienes no callaron. En los años setenta, participó en las primeras reuniones feministas de Zaragoza. Fue una estudiosa de la Teología feminista. Trabajó, por ejemplo, sobre *The Woman's Bible* (La Biblia de la Mujer), el texto pionero de Elizabeth Cady Stanton, publicado en 1895. Me prestó su edición de este libro, profusamente anotada, y me quedé con una de las frases que ella había subrayado: “el Espíritu Santo, representado usualmente como masculino, es el realidad femenino”. Era una mujer que conocía perfectamente el poder de las palabras, que fueron su materia de estudio.

Tanto ella como su marido, Román Escolano, pertenecen a una generación que no solo hizo posible la democracia en Aragón, sino que le dio sentido. La generación que representan gentes como José Antonio Labordeta, Juana de Grandes, Eloy Fernández Clemente o José Luis Borau, todos ellos amigos de Carmen y Román. La cultura fue un elemento indispensable para dar sentido auténtico a aquella democracia recién estrenada, y tanto Carmen Olivares como Román Escolano contribuyeron a abrir las ventanas de nuestra cultura al mundo. Entre los dos configuraron una importante colección de arte, dedicada en lo fundamental al grabado y a las diversas obras múltiples, hecha con más privaciones y curiosidad que con dinero. Sus vacaciones y su ocio se invertían en el Arte y en la Música. Conocieron las bienales de Venecia y los centros de arte contemporáneo más relevantes de Europa. Eran conocidos entre los mejores galeristas de Madrid y Barcelona. Cuando algo relevante sucedía, allí estaban. Conocieron a alguno de nuestros mejores artistas en su momento emergente, así, por ejemplo, a los miembros del Equipo Crónica. Estuvieron en los Encuentros de Pamplona, de 1972, que dieron a conocer en España todo un conjunto de nuevas actitudes artísticas y musicales.

En 1996, acordaron entre ellos donar su colección de obra gráfica y múltiple, junto a su fondo documental, al Gobierno de Aragón. Este acto de generosidad se lo debemos también a su hijo único, Román Escolano Olivares (conocido por haber sido, entre otras cosas, Ministro de Economía, cosa que me parece que demuestra también su gran trabajo como padres). Esta sorprendente colección, con más de setecientas obras, se conserva desde entonces en el IAACC Pablo Serrano, y ha sido objeto de varias exposiciones. La última, la titulada *Transformaciones. Arte y Cultura de finales del XX a través de la Colección Escolano*, fue inaugurada el pasado 26 de febrero en la sala de Ibercaja Patio de la Infanta, de Fundación Ibercaja. En estos días de confinamiento, como otras tantas exposiciones y museos, esta exposición está cerrada a la espera de tiempos mejores.

A esta inauguración ya no pudo acudir Carmen Olivares, a causa de su estado de salud. Ahora nos llega la triste noticia de su muerte. Román Escolano la había dejado viuda unos años atrás, en 2011. Tal vez sea este el momento de pensar, o repensar la colección que conocemos como Escolano como *colección Escolano-Olivares*. Ambos son artífices de la misma. Solo recordaré una anécdota al respecto. De toda la colección, la pieza favorita de Carmen era la carpeta de Eusebio Sempere *Las Cuatro Estaciones*. No me extraña. Al margen de ser una primicia, una

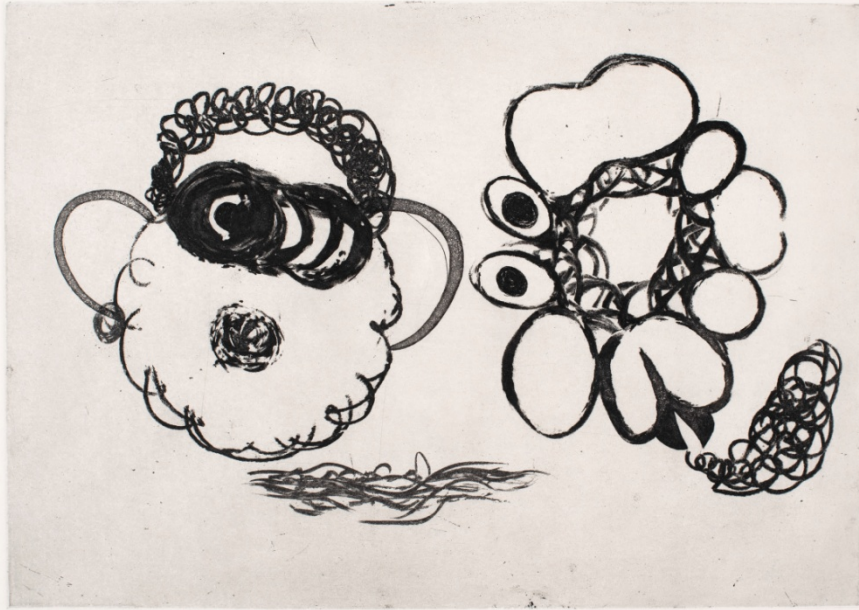
obra de las que aparecen en los manuales de Historia del Arte –las primeras serigrafías hechas por Sempere junto a su compañero y maestro estampador, Abel Martín–, son de una belleza extraordinaria. De toda la colección de arte gráfico, eran las únicas que Carmen quiso retener en casa. No obstante, en las vísperas de la firma del protocolo con el Gobierno de Aragón, Carmen decidió que también tocaba desprenderse de ellas, que no debían quedarse con nada. El que las apreciase tanto era razón de más para donarlas. Ahora están guardadas en el IAACC. La última vez que se expusieron fue en la muestra *Conciencia Perceptiva*, que se vio en el CDAN de Huesca, en el Palacio Montcada de Fraga y en el Museo de Teruel. Recuerdo la felicidad de Carmen en Huesca, en la inauguración del CDAN, el verano de 2016, cuando intervino su nieto en la presentación, en representación de la familia.

Esas *Cuatro Estaciones* de Sempere no están en esta selección que se presenta ahora en la Fundación Ibercaja. Hemos privilegiado piezas que no se habían visto en exposiciones anteriores. Como ilustración para este homenaje, y pensando en la lucha de Carmen por la puesta en valor de las mujeres, me parece oportuno que aparezca un grabado que sí que está en esta exposición, y es obra de una de las mejores artistas aragonesas vivas: Charo Pradas. Un grabado lleno de vida e ingenio como lo estuvo hasta el final Carmen Olivares.

Alejandro J. Ratia

Comisario de la exposición *Transformaciones. Arte y Cultura de finales del XX a través de la Colección Escolano*

16 de abril de 2020



9/9

C. D.